

# ESCRITURA CREATIVA

Vol. 5, No. 1, 2024 (Enero-Junio)



## LA ESCRITURA ACADÉMICA EN EL HACER DOCENTE DEL SIGLO XXI

Viviana Monterroza Montes, Ubaldo Buelvas Solórzano, Carlos Viltre Calderón



ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

**Es**critura  
creativa

<https://revistaescrituracr.wixsite.com/escrituracreativa>  
[https://ojs.nfshost.com/index.php/escritura\\_creativa/index](https://ojs.nfshost.com/index.php/escritura_creativa/index)  
[escrituracreativa@escribaescueladeescritores.com.ve](mailto:escrituracreativa@escribaescueladeescritores.com.ve)  
[revistaescrituracreativa@gmail.com](mailto:revistaescrituracreativa@gmail.com)

**Es**criba  
ESCUELA DE ESCRITORES

### III. LA ESCRITURA ACADÉMICA EN EL HACER DOCENTE DEL SIGLO XXI

#### ACADEMIC WRITING IN TEACHING IN THE XXI CENTURY

Viviana Monterroza Montes<sup>1</sup>

Ubaldo Buelvas Solórzano<sup>2</sup>

Carlos Viltre Calderón<sup>3</sup>

#### Resumen

La escritura académica juega un papel crucial en los entornos educativos actuales por su impacto en la generación de conocimientos en la educación superior, especialmente en la actualidad donde la inteligencia artificial está transformando este proceso, facilitando la investigación, edición y redacción, pero también planteando desafíos en términos de originalidad y autenticidad desde prácticas éticas. El objetivo del artículo reflexiona acerca de la importancia de la escritura académica en el hacer docente del siglo XXI. Los resultados revelan que la escritura académica es una habilidad esencial en el hacer docente, que abarca diversos aspectos, desde la creación de materiales instruccionales hasta la comunicación de resultados de investigación. Se concluye, que la escritura académica se convierte en una herramienta para el desarrollo del pensamiento crítico y creativo en los estudiantes. Dado estos hallazgos, se deduce que es necesario que los maestros sean capaces de aprovechar las múltiples herramientas tecnológicas que existen, para potenciar el aprendizaje de la escritura académica.

**Palabras clave:** Docencia, Escritura Académica, Investigación, Inteligencia Artificial.

#### Abstract

Academic writing plays a crucial role in current educational environments due to its impact on the generation of knowledge in higher education, especially today where artificial intelligence is transforming this process, facilitating research, editing and writing, but also posing challenges. in terms of originality and authenticity from ethical practices. The objective of the article reflects on the importance of academic writing in teaching in the 21st century. The results reveal that academic

<sup>1</sup>Doctora en Educación. Catedrática de Universidad de Sucre. [vimontes17@gmail.com](mailto:vimontes17@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0002-2944-6423>

<sup>2</sup>Doctor en Educación PhD. Catedrático de Universidad de Sucre. [ubaldo959@hotmail.com](mailto:ubaldo959@hotmail.com). <https://orcid.org/0000-0001-8629-4537>

<sup>3</sup>Doctor en Ciencias Pedagógicas. Presidente general del Centro Latinoamericano de Estudios en Epistemología Pedagógica "Paulo Freire" (CESPE). [cviltrec@gmail.com](mailto:cviltrec@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0003-4824-4330>

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

writing is an essential skill in teaching, which covers various aspects, from the creation of instructional materials to the communication of research results. It is concluded that academic writing becomes a tool for the development of critical and creative thinking in students. Given these findings, it follows that it is necessary for teachers to be able to take advantage of the multiple technological tools that exist to enhance the learning of academic writing.

**Keywords:** Teaching, Academic Writing, Research, Artificial Intelligence.

### Introducción

El artículo reflexiona acerca de la escritura académica del hacer docente del siglo XXI, para lo cual explora su papel crucial en los entornos educativos actuales y su impacto en la producción de conocimientos, destacando la necesidad de ir más allá de la escritura reflexiva para profundizar en la construcción de la identidad y autoría desde prácticas éticas. Además, se examina como la inteligencia artificial, está transformando el proceso lecto-escritor, brindando herramientas que facilitan la investigación y redacción.

En este contexto, la escritura académica emerge como un pilar fundamental en el quehacer docente, tanto el proceso de docencia como el de aprendizaje en las instituciones educativas del siglo XXI. De este modo, la redacción académica se concibe un fenómeno dinámico y en constante evolución en los entornos investigativos, que no solo se limita a la transmisión de conocimiento, sino que también incita al pensamiento crítico y la creatividad en los estudiantes.

Por ello, es fundamentalmente exigente y requiere una constante práctica para dominarla, por lo que las instituciones educativas deben proporcionar recursos para su aprendizaje que fomenten el desarrollo de habilidades avanzadas de escritura en los estudiantes. Esto se traduce en que tener un buen dominio por no solo facilita la creación de nuevos conocimientos, sino que también promueve el intercambio de ideas y descubrimientos. En este sentido, la escritura académica se

posiciona como un componente esencial en el proceso educativo, debido a que contribuye a la producción y difusión de conocimientos dentro de los entornos universitarios y comunitarios.

Dentro de este marco, se trasciende de una escritura reflexiva que permite aperturar un universo infinito de posibilidades creativas, en donde se explore y se descubra con la investigación. Pero sin dejar de lado el ámbito ético y epistemológico en la producción textual; así como los desafíos relacionados con la originalidad, la atribución y la colaboración en un mundo cada vez más interconectado y globalizado. Además, se contempla el impacto de la inteligencia artificial en la escritura académica, analizando cómo esta tecnología está siendo utilizada para mejorar la eficiencia y la calidad de los procesos de escritura, así como los dilemas éticos y sociales que plantea su adopción en el ámbito educativo.

En suma, se ofrece una panorámica integral y actualizada acerca de la escritura académica en el hacer docente del siglo XXI, destacando su importancia como herramienta pedagógica, su evolución en el contexto investigativo contemporáneo, su relación con la identidad y autoría, así como su interacción con las tecnologías emergentes. En un mundo caracterizado por la información abundante y la rapidez de la comunicación, comprender y dominar la redacción académica se convierte en una habilidad esencial para el desarrollo académico y profesional de los estudiantes y docentes.

### **La escritura académica y su impacto contemporáneo**

La escritura académica es una forma de interacción social que divulga el conocimiento desarrollado en diversas áreas que emplean la investigación y el análisis científico como actividad principal. Esta trasciende fronteras disciplinarias y culturales, erigiéndose como el medio principal a través del cual los investigadores y estudiantes comunican sus ideas, descubrimientos y análisis críticos a la sociedad. Por esta, razón con el transcurrir de los siglos ha cobrado una mayor

importancia dentro de la educación, puesto que ha permitido el desarrollo intelectual y crítico de los seres humanos.

En este sentido López (2021, p.1) considera que la escritura académica busca compartir el conocimiento organizado en diversos campos educativos, basados en la reflexión científica como herramienta principal. Por esto, implica la comunicación de ideas y es una actividad que se realiza en un contexto social, donde se interactúa con otros miembros de la comunidad universitaria, contribuyendo al desarrollo del conocimiento. En este contexto, se convierte en parte esencial del proceso de producción y transferencia de conocimientos en los entornos escolares actuales, donde se fomenta el debate, la crítica y el intercambio de ideas entre pares. Por lo tanto, no solo es un ejercicio intelectual, sino una práctica colaborativa que enriquece el acervo cultural y científico de la comunidad.

Sin embargo, se ha observado que las habilidades de escritura entre los jóvenes universitarios son limitadas debido a la falta de práctica en la escuela; en donde se continúa orientando el aprendizaje con métodos tradicionales, que no fomentan el desarrollo efectivo de la escritura. Además, en muchas instituciones educativas contemporáneas, el enfoque dado por los docentes en área de lengua castellana se centra más en la memorización y repetición de información que en el desarrollo de habilidades de expresión escrita. Como resultado, los estudiantes llegan a la universidad con habilidades de escritura insuficientes para enfrentar las demandas académicas y profesionales. De esta forma, es crucial repensar las visiones pedagógicas actuales, para que dentro de la educación se establezcan mejores estrategias de orientación del aprendizaje lecto-escritor.

Aranda (2022, p.2) considera que, en la educación superior, “la labor docente requiere de mayor dedicación porque la escritura académica se vuelve más compleja y profunda, ya que requiere un mayor nivel de habilidad discursiva y argumentativa”. Así es un desafío con

implicaciones lingüísticas, pedagógicas y epistémicas, en el que la competencia para construir argumentos sólidos es fundamental para comunicar ideas coherentes. Por lo anterior, la expresión argumentativa es la piedra angular de la redacción académica, porque implica varios niveles que los escritores desarrollan de manera lógica y secuencial.

El ámbito de la lingüística abarca una amplia gama de competencias, en el que principalmente es necesario leer abundantemente, dado a que la lectura y escritura son habilidades complementarias. Es decir, sino se tiene un buen nivel de comprensión lectora, resultará difícil expresar pensamientos de manera clara en un texto académico. Desde esta perspectiva, la escritura académica es el motor principal detrás de los avances científicos y tecnológicos que caracterizan a la era contemporánea, debido a que, mediante la publicación de artículos científicos, libros y otros documentos, los investigadores comparten sus descubrimientos y teorías con la comunidad en general. Por esto, su influencia se extiende a través de múltiples dimensiones, desempeñando un papel fundamental en la construcción y difusión del conocimiento en el mundo actual.

Dentro de este marco, es necesario la alfabetización académica de los estudiantes, mediante acciones llevadas a cabo por los profesores con el respaldo de la institución, porque el objetivo de la educación del siglo XXI es que los universitarios adquieran competencias como exponer ideas, argumentar, resumir, buscar información, organizarla, establecer relaciones entre conceptos, evaluar argumentos y participar en debates, adaptándose a los protocolos característicos de cada área del conocimiento. En consonancia con lo expresado, Núñez y Errázuriz (2020, p.4) afirman que:

...muchas veces las dificultades de los alumnos en el campo lingüístico incluyen la falta de reconocimiento del proceso de escritura como un aspecto fundamental y la errónea creencia de que la habilidad de escribir académicamente se adquiere simplemente leyendo textos.

Este enfoque reconoce que redactar no es solo el acto de plasmar ideas en papel, sino un proceso complejo que requiere planificación, organización, revisión y edición. Por el contrario, aunque los profesores reconocen la importancia crucial de cultivar habilidades de expresión académica en la universidad y la necesidad de integrar esto en el plan de estudios, presentan carencias en sus métodos de orientación del aprendizaje en este campo. Esto se debe a que en ocasiones no prestan suficiente atención al proceso de lecto-escritor y muestran una falta de claridad en cuanto a las características formales y estructurales de los diferentes tipos de escritura que se practican dentro de su área disciplinaria.

García y Salazar (2021) sostienen que la redacción científica implica un diálogo estructurado que incluyen el uso de un lenguaje técnico específico, la aplicación de normas para la notación y citación de fuentes, la observancia de diferentes géneros discursivos, entre otros aspectos importantes. De ahí, que promover en los estudiantes las competencias escriturales necesarias para navegar eficazmente en el ámbito académico es cada vez más crucial, especialmente por el rápido cambio que está ocurriendo en la educación superior.

En este aspecto, se observa que la globalización, el surgimiento de nuevas expectativas en cuanto a la comunicación académica y la creciente influencia de la tecnología digital son los aspectos que principalmente están desafiando la forma en que se educa y se aprende a escribir de manera formal. La revolución tecnológica actual ha transformado la forma en que se accede y se comparte la información, lo que a su vez ha cambiado las expectativas en cuanto a cómo se comunica el conocimiento académico. Por ello, los estudiantes deben ser capaces de adaptarse a todas estas transformaciones y aprender a evaluar críticamente la información que encuentren en las plataformas digitalizadas.

Zafra et al (2021) plantean que con el devenir de los años la escritura académica ha adquirido mayor relevancia, porque una de las nuevas formas de comunicación escrita y comprensión en la actualidad es el uso de lenguaje especializado, específicamente en el ámbito científico. Puesto que, la lectura de artículos de investigación se ha vuelto cada vez más relevante en contextos donde la lecto-escritura son actividades comunes. Asimismo, la producción literaria académica es un resultado cultural que ayuda a comprender el contexto humano.

Por el contrario, aún existe una falta de atención hacia el perfeccionamiento de habilidades en la lectura y producción de textos académicos, lo que contradice la naturaleza misma del lenguaje investigativo, que es diferente de otros tipos de escritura en términos de contexto y propósito. Por un lado, existe una distinción clara entre el lenguaje común y el académico, porque el científico está sujeto a regulaciones institucionales, forma parte del aprendizaje formal, es socialmente validado y se centra en la capacidad de recibir y comunicar información de manera precisa sobre el mundo exterior. No es simplemente una cuestión de tener habilidades básicas de comunicación, sino de poseer un dominio profundo del saber dentro de una disciplina específica.

La escritura académica promueve el pensamiento crítico al exigir a los autores que analicen, evalúen y sintetizen información de diversas fuentes, lo que fortalece su capacidad para tomar decisiones informadas y resolver problemas de manera inteligente. De esta manera con el transcurrir de los años la redacción se ha establecido con una mayor importancia y actualmente es necesaria para la producción y socialización del conocimiento, porque los estudiantes desarrollan habilidades de análisis y síntesis que son esenciales para su éxito y profesional futuro.

### **El arte de escribir en los entornos investigativos actuales**

En los entornos investigativos actuales, el arte de escribir adquiere una relevancia crucial, dado a que la capacidad de comunicar de manera precisa hallazgos, teorías y conclusiones se ha

convertido en un elemento indispensable para el éxito en el ámbito académico y científico. Además, por estos tiempos la información fluye rápidamente y la competencia de difusión es importante. De esta forma, la escritura es un proceso dinámico y en constante evolución que requiere práctica para aprovechar las diferentes fuentes de conocimiento y generar un impacto con el trabajo investigativo.

Desde esta mirada Aguirre et al (2023) piensan que para poder escribir de forma científica en la sociedad es esencial que los docentes y estudiantes posean habilidades en el manejo de tecnologías digitales, con las que accedan a una amplia gama de recursos educativos disponibles en línea. En este sentido, consideran que estos recursos pueden incluir materiales educativos de acceso libre alojados en plataformas tecnológicas, publicaciones periódicas en línea, repositorios abiertos, blogs académicos, y redes sociales, que proporcionan información para el aprendizaje.

Es importante que dentro del campo universitario se comprenda que ser un buen facilitador entre las comunidades estudiantiles implica la manera en que demuestra habilidades en áreas como el dominio de su disciplina, pedagogía, comunicación, investigación y gestión. Por ende, debe comprender que el arte de escribir juega un papel crucial en la comunicación coherente de ideas, descubrimientos y conclusiones. Asimismo, no se limita simplemente a compartir información, sino que requiere la habilidad de presentar argumentos de manera clara, concisa y convincente.

A tal efecto, Juárez y Torres (2022, p.2) postulan que “una buena redacción se enmarca dentro de la indagación formativa, en donde es necesario llevar a cabo procesos de construcción de conocimiento, que fortalezcan los niveles de pensamiento y las habilidades meta-cognitivas. En concreto, escribir correctamente dentro de los entornos investigativos, demanda de adquirir competencias organizativas, comunicativas y colaborativas, para poder estructurar compartir y organizar la información.

La escritura necesita de un enfoque riguroso en términos de revisión y edición. Conjuntamente, exige creatividad y originalidad, porque, aunque la investigación se basa en gran medida en la recopilación y el análisis de datos existentes, la capacidad de ofrecer nuevas perspectivas, plantear preguntas innovadoras y proponer soluciones a problemas complejos es fundamental para avanzar en este ámbito. Incluso, la competencia escritural es fundamental en la formación profesional, a causa de que se adapta a las necesidades específicas de cada campo y prepara a los individuos para su futura práctica laboral, por lo cual el papel del profesor es indispensable y debe actuar como un investigador que contribuye al avance del entendimiento en la humanidad.

Moreno (2021, p.2) propone que el profesor es el principal agente en promover la escritura, por ello debe demostrar un compromiso con la ciudadanía al facilitar naturalmente el desarrollo de habilidades esenciales y adicionales para gestionar el conocimiento. Así pues, le implica la capacidad de elegir y organizar información, analizarla de manera crítica, generar resultados novedosos y luego comunicarlos con otros. Las habilidades de búsqueda son vitales al guiar a los estudiantes, facilita la construcción de conocimientos y ofrecer soluciones integrales mediante el uso de la tecnología y enfoques educativos productivos, por lo tanto, desempeña un papel central en las universidades; pues fortalece la labor científica, enriquece el conocimiento y potencia las habilidades cognitivas.

En este punto, cabe señalar que el estilo de escritura en los entornos investigativos debe ser objetivo, preciso y claro, por este motivo, las palabras deben elegirse cuidadosamente para comunicar información de manera eficiente y evitar ambigüedades. Así mismo, el arte de escribir es una habilidad multifacética que requiere atención a la estructura, claridad y persuasión. Para comunicar eficazmente ideas y contribuir de manera significativa al avance del conocimiento.

Sánchez et al (2021, p.4) señalan que “la capacidad de comunicarse por escrito implica la comprensión, transformación de saberes y habilidades, para poder entender las actividades actuales y tomar una postura crítica”. Por este motivo, es esencial aplicar estrategias de orientación-aprendizaje fundamentadas en el trabajo cooperativo, integrando actividades diseñadas para capacitar a individuos y profesionales capaces de abordar las demandas cambiantes del mundo. Es importante el uso de estrategia didácticas, para el fortalecimiento de la escritura académica en diferentes contextos sociales. Estas corresponden a un aprendizaje grupal que incluye competencias de búsqueda de información, la redacción de artículos, análisis de datos, entre otras.

Bolívar (2020) propone hoy en día se escribe científicamente en el ámbito educativo con el propósito de transformar la realidad que afecta y preocupa a la sociedad en general y académica en particular. Por añadidura, las decisiones sobre qué investigar, con quién colaborar y cómo difundir los resultados reflejan la perspectiva sobre qué aspectos se quiere cambiar y hacia dónde dirigir los esfuerzos para mejorar la sociedad.

Después de todo, escribir en la realidad contemporánea, en donde la información es abundante pero desorganizada; la competencia para comunicar información de manera clara, y coherente es fundamental para el avance académico. Sin embargo, se ha de tener en cuenta la organización y síntesis del conocimiento que se desea compartir, en virtud de que los entornos actuales se caracterizan por su interdisciplinariedad, dependencia de la tecnología y un énfasis en la transparencia o ética.

### **Más allá de la escritura reflexiva**

Dentro del campo lingüístico, la escritura reflexiva se concibe como una herramienta que permite explorar y comprender las experiencias, pensamientos y emociones de manera profunda. A través de este proceso no solo se expresa, sino que también se puede cuestionar las creencias,

valores y suposiciones de una persona, promoviendo así un mayor autoconocimiento y una mayor claridad mental. En este sentido, la escritura reflexiva se convierte en un camino hacia la autoconciencia y el crecimiento personal, ofreciendo una forma única de explorar el mundo interior y encontrar aprendizaje en cada vivencia.

Muñoz et al (2020, p.3) agregan que “la escritura reflexiva es esencial para organizar el pensamiento, reinterpretar las experiencias y transmitir su significado, lo que estimula la reflexión sobre la práctica de un docente”. Es decir, al escribir, se cuestionan prácticas personales, expectativas, saberes disciplinarios y percepciones sobre la escuela, generando una tensión entre lo que se supone y lo que realmente se lleva a cabo.

En función de lo planteado, es importante tener presente que escribir sobre las experiencias puede ser una herramienta de aprendizaje, pero no cualquier tipo de escritura es útil. Teniendo en cuenta que la redacción convencional que se aprende en las aulas de clases y se continua en la universidad muchas veces está enfocada en la repetición y la reproducción sin comprometer el propio sentido. También esta forma de escritura limita la expresión y organización de ideas, evitando explorar el significado de los pensamientos. Por este motivo, en el quehacer docente debe promover una redacción profunda, con la que desarrolle una comprensión más amplia de las diferentes vertientes pedagógicas. A causa de que en el campo educativo la comunicación por escrito tiene un valor epistémico significativo, porque fomenta la objetivación y el sentido crítico.

Azagra y Rojas (2019) describen que la escritura reflexiva juega un papel crucial en la formación inicial de los futuros docentes al fomentar el análisis de su desempeño en el aula. De igual modo, este proceso permite a los estudiantes revisar sus acciones y experiencias en entornos educativos para mejorar su práctica docente. Aunque el acto de escribir se convierte en el producto final de un proceso reflexivo y sirve como un indicador para evaluar un desempeño particular

adquirido. Es indispensable ir más allá de la reflexión para poder alcanzar una comprensión más profunda, fomentar la creatividad, mantener un rigor académico, garantizar la claridad y la precisión en la comunicación escrita. De manera que estos textos representan un conjunto de conocimientos que se adquieren y enriquecen a partir de las experiencias comunicativas y la documentación.

Linares y López (2021, p.3) sostienen que, para investigar y reflexionar, se necesita de un conocimiento personal y de la socialización de ideas. Así, “la escritura ofrece oportunidades para adquirir saberes, porque implica un continuo proceso de unir el pensamiento, las perspectivas personales y la representación de la realidad” (p.3). Escribir no se limita a simplemente registrar información, sino que también permite desarrollar ideas y comunicar experiencias previas de manera más profunda. Por ello, abarca ir más allá de la meditación, considerando que esta no se limita simplemente a plasmar conclusiones, sino que es un medio para construir discernimiento tanto personal como sobre el mundo.

Con este enfoque de exploración, redactar implica también documentar diversos aspectos: desde las actividades cotidianas y las interacciones sociales hasta las reflexiones interna. En otras palabras, la escritura se emplea para dar significado, desarrollar teorías y generar conocimiento, permitiendo narrar experiencias y compartir investigaciones. Guerrero et al (2022, p.4) enfatizan que “la escritura introspectiva permite examinar diferentes situaciones educativas, lo que facilita la reflexión sobre la propia experiencia”. Adicionalmente, permite integrar lo que ya se sabe con nueva información y permite enlazar la teoría con la práctica, de tal forma se fortalece la comprensión personal y del entorno social.

La escritura debe ir más allá de lo personal, porque dentro del contexto social hay necesidades que deben ser investigadas objetivamente. De ahí, que compartir las investigaciones hechas se facilita a que diferentes lectores puedan acercarse a la realidad y comprendan el verdadero valor de

la labor docente. Pañagua et al (2021) señalan que prepararse para convertirse en docente implica entablar un diálogo interno y externo acerca del significado de la profesión y de los aspectos fundamentales del trabajo docente, basándose en las experiencias vividas en situaciones específicas. Esto demanda de tiempo para reflexionar detenidamente sobre esas experiencias, lo cual brinda la oportunidad de ejercitar la capacidad de pensar sobre las vivencias.

De todas maneras, la reflexión no es algo innato, es importante que los maestros participen en experiencias de formación que los incentiven específicamente a reflexionar sobre el propósito de sus acciones y lo que ocurre en las aulas. Además, es crucial que reciban orientación que les ayude a analizar la situación educativa y su participación en ella, comprendiendo su significado pedagógico y cuestionando las suposiciones existentes. Finalmente, cada experiencia debe ser compartida dentro del contexto educativo y fuera de éste, por ello, es significativo que en el quehacer docente haya un enriquecimiento de la comunicación escrita, con un estilo académico.

Este tipo de redacción fomenta un diálogo interactivo entre el contenido temático y el espacio retórico, lo cual lleva al escritor a trascender la transferencia de conocimiento y a desarrollar el poder de transformar tanto al escritor como a sus lectores. Conjuntamente, esta beneficia el aprendizaje, pues requiere que el autor busque ideas en textos, organice y priorice la información, supervise lo que está escribiendo y evalúe el producto final. Todas estas actividades mentales conducen, de alguna manera, a una verdadera reflexión más profunda que, a su vez, contribuye a la producción de textos académico.

### **Identidad y autoría desde prácticas éticas**

La escritura académica es un espacio donde la identidad y la autoría cobran especial relevancia. En este espacio, la claridad ética en las prácticas de escritura se consolida como un principio fundamental. La manera en que alguien se identifique como autor y cómo se le atribuya el

conocimiento es importante para la integridad académica, y para el respeto hacia un escritor y las fuentes que se utilicen. Flores et al (2021, p.1) señalan que, a través de la labor como educadores e investigadores, los maestros se establecen y consolidan su posición en el mundo a medida que se reconocen como agentes históricos. Esto los enfrenta a desafíos éticos que son abordados desde una perspectiva democrática y diversa, mostrando comprensión y tomando acciones que se centran en los contextos y realidades en las que se desenvuelvan.

A la luz de lo expuesto, el resultado de las actividades de investigación conduce a una ética personal, que se centra en aspiraciones y cómo se relacionan con las vidas de las personas que están en el mismo contexto. Las prácticas éticas en la escritura académica del docente del siglo XXI implican la transparencia en la divulgación de fuentes e informaciones. Por tanto, es fundamental ser claros en las influencias y colaboraciones de algún trabajo, evitando el plagio y atribuyendo adecuadamente las ideas a sus autores originales.

Amiama (2021, p.3) plantea que, en el contexto universitario, leer y escribir adquieren un significado especial y único, para acceder a la información y convertirla en conocimiento. De la misma manera, “la rectitud académica exige que los docentes promuevan la originalidad y la autenticidad en la producción de conocimiento”. Esto implica no solo evitar la copia, sino también fomentar la reflexión crítica y el pensamiento creativo en los estudiantes, alentándolos a desarrollar sus propias ideas y perspectivas.

En consecuencia, al no haber originalidad en la redacción se cometen actos deshonestos con la información, se revelan deficiencias en las habilidades necesarias para producir textos escritos. Por este motivo, se estaría atentando contra la ética académica y no se formarían estudiantes con carácter crítico. En pocas palabras, la honradez en la escritura científica del profesor contemporáneo se basa en valores fundamentales como la sinceridad, la responsabilidad y el respeto. Al cultivar

una cultura con principios educativos y modelar prácticas morales en su propio trabajo, los formadores contribuyen al desarrollo moral de los discentes y fortalecen sus habilidades de redacción.

Atorresi y Eisner (2021, p.5) argumentan que “la escritura está intrínsecamente ligada a las acciones y situaciones de las personas, así como a los contextos en los que se desarrolla”. Así que en el proceso de redacción se crean y presentan identidades significativas, ya sean individuales, grupales o sociales, por ende, los investigadores a menudo incorporan sus experiencias, perspectivas y sesgos en sus escritos, lo que influye en cómo se presenta y se interpreta la información. Es esencial que en el campo educativo e investigativo se respete la opinión de otros autores, para poder fomentar el diálogo y el intercambio de ideas en la comunidad académica. Al reconocer las contribuciones de otros, se establece un ambiente de colaboración, lo que enriquece el debate científico y promueve un mayor avance en el conocimiento.

Desde la opinión de Castelló (2022, p.3) “la autoría desde prácticas éticas, abarca la comprensión de la variedad de perspectivas y voces en la escritura de diferentes comunidades disciplinarias”. Conjuntamente la identidad hace referencia al conjunto de ideas creadas por las personas en su entorno sociocultural o como la esencia central del ser, por eso los autores presentan en los textos un estilo propio. La escritura académica, en el ámbito de la investigación, busca comunicar información y transformarla en conocimiento. Esto involucra competencias transversales como el pensamiento crítico y la reflexión en la resolución de problemas, porque ayudan a entender la argumentación de otros autores y a la vez respetar sus escritos. Por otro lado, es clave que los docentes aborden investigativamente las necesidades del contexto, pero al mismo tiempo reconozcan éticamente la labor e información de otros escritores.

Galeano et al (2023) expresan que la importancia de la sinceridad es reconocida en todos los aspectos de la actividad humana, especialmente al redactar diferentes tipos de documentos. Por esta causa, las políticas educativas fomentan la integridad académica en todos los niveles educativo, lo que ha dado lugar a la creación de normativas y directrices que promueven la honestidad y la probidad en todas las actividades académicas. Todo esto confirma que la educación centrada en principios éticos es fundamental para el desarrollo de cualquier sistema, especialmente en un mundo globalizado complejo y enfocado en el individualismo. En esta situación, los docentes deben adaptarse continuamente a los cambios sociales y a la demanda de innovación.

Por otra parte, el avance de las nuevas tecnologías de comunicación, como internet, han destacado la necesidad de implementar medidas más activas y sólidas para salvaguardar los derechos de autor y promover un uso responsable de la información. Por ello, es importante desarrollar individuos que sean transparentes y justos en su trabajo de investigación, Esto incluye el fortalecimiento de la ética como un componente fundamental en el ámbito educativo y profesional de un docente, para que escriba con honestidad académica y al mismo tiempo forme estudiantes comprometidos éticamente con la investigación.

### **Inteligencia artificial y escritura académica**

La Inteligencia Artificial ha emergido como un campo multidisciplinario que busca desarrollar sistemas capaces de emular el comportamiento humano inteligente. En el contexto de la escritura académica ha revolucionado la manera en que se abordan y gestionan diversos aspectos del proceso de redacción, desde la generación de ideas y la organización del contenido, hasta la revisión y edición del texto final. Esto ha generado un gran impacto, ofreciendo herramientas y técnicas innovadoras que facilitan y mejoran la eficiencia y calidad del trabajo académico.

Al respecto, Cruz et al (2023, p.3) enuncian que “la introducción de Inteligencia Artificial en la educación mejora el proceso de aprendizaje al integrar tecnologías innovadoras en la investigación”. Amplía las funciones educativas debido a su gran potencial y variedad de aplicaciones, lo cual puede ofrecer un enfoque de aprendizaje significativo que difiere del método tradicional. Por esta causa, la inclusión de tecnologías que simplifiquen las labores específicas de indagación es indispensable, debido a que desde el campo científico se busca cambiar la realidad, desde la concepción del proceso hasta la publicación de los resultados, por lo que es fundamental contar con instrumentos eficientes para la redacción de textos académicos.

La inteligencia artificial tiene un impacto significativo en los procesos de aprendizaje en la educación superior. Esta estimula el interés de los estudiantes y promueve su motivación al permitir el acceso a una amplia gama de información de manera personalizada. Por ende, es importante que los educadores incorporen estos materiales innovadores en los entornos educativos, para poder contribuir a la adquisición de conocimientos y a la búsqueda de información.

Martín (2022, p.6) manifiesta que, las herramientas tecnológicas como asistentes de escritura que utilizan el procesamiento del lenguaje natural y el aprendizaje automático apoyan a los usuarios durante la creación de textos al corregir errores gramaticales y ofrecer sugerencias. Esto quiere decir que los programas informáticos como los controladores de texto, correctores de ortografía y gramática ayudan a los estudiantes y educadores a mejorar su habilidad discursiva y lingüística.

A causa de lo que antes se ha dicho, se cree que el empleo de la inteligencia artificial facilita la autorregulación y fomenta la autonomía del aprendiz. Esta abarca una variedad de aplicaciones, desde sistemas de asistencia para la redacción de documentos hasta plataformas de revisión y corrección de estilo. De tal forma brinda sugerencias para mejorar la claridad y coherencia del texto, lo que no solo ayuda a los docentes a producir mejores escritos, sino que también puede ser utilizado

como una herramienta de guía para los estudiantes. Pero es fundamental que los educadores utilicen estas tecnologías de manera crítica y reflexiva, evaluando su utilidad en función de las necesidades específicas de sus educandos y objetivos educativos.

Del Puerto y Prudencia (2022) sugieren que, en el entorno actual, las escuelas y universidades pueden emplear la inteligencia artificial en forma de chatbots o tutores virtuales para comunicarse con los estudiantes y mejorar su proceso de aprendizaje al supervisar su avance. De esta forma los recursos digitales mejoran los ambientes educativos en la Educación Superior y fomenta en los estudiantes el interés por utilizar tecnologías en su futura profesión.

Desde este enfoque, se observa que la tecnología, representa una gran utilidad para los investigadores y escritores académicos, porque les permiten agilizar el proceso de recopilación, análisis y síntesis de grandes cantidades de información. Al utilizar la inteligencia digital, los docentes del siglo XXI pueden reducir significativamente el tiempo necesario para revisar y discriminar entre diferentes fuentes de datos, permitiéndoles concentrarse en aspectos más críticos de su indagación. Esto no solo reduciría su carga laboral, sino que mejoraría su eficiencia y el rendimiento general, al proporcionarles acceso rápido a información relevante. Por esta razón, los desafíos asociados con la redacción científica pueden volverse más manejables gracias a las herramientas tecnológicas que existen.

Acosta (2023) declara que la utilización de herramientas informáticas en situaciones investigativas es útil para sugerir consejos y métodos efectivos que mejoren los logros de los educadores y estudiantes en cuanto a la escritura académica, permite que la educación sea más accesible, se mejore el proceso de aprendizaje y se automaticen labores administrativas. Es fundamental explorar cómo los recursos impulsados por la inteligencia artificial afectan la escritura y los procesos cognitivos de aprendizaje. En cuanto a que el acto de escribir crea su propio entorno,

por lo tanto, brinda a los autores la oportunidad de mejorar su expresión de manera más deliberada y reflexiva en comparación con las conversaciones habladas. Este proceso implica pensar, analizar y tomar decisiones conscientes sobre los aspectos del lenguaje.

No obstante, es importante señalar que la inteligencia artificial no sustituye la labor del docente en el proceso de orientación del aprendizaje de la lecto-escritura. Aunque estas herramientas pueden ser de gran ayuda, es fundamental que los docentes sigan desempeñando un papel activo en el desarrollo de escritura, proporcionando orientación, retroalimentación y apoyo individualizado a los estudiantes. Santana et al (2023, p.6) aseguran “que las herramientas de inteligencia artificial facilitan las actividades académicas de los aprendices al utilizarlas en el contexto educativo”. Por su parte el docente es el guía y orientador del aprendizaje, quien debe innovar y buscar las mejores estrategias que le permitan llegar a sus estudiantes y a la vez mejorar sus habilidades lingüísticas.

Esto se traduce a que los estudiantes necesitan desarrollar competencias de expresión, comunicación y procesamiento cognitivo para generar discursos efectivos y redactar textos coherentes y comprensibles. Sin embargo, muchos carecen de estas habilidades, lo que dificulta su escritura. Uno de los principales obstáculos que enfrentan al escribir de forma académica es la correcta integración de la información y la revisión del texto. En este punto, es crucial que los docentes orienten a los estudiantes y les proporcionen las herramientas y estrategias necesarias para mejorar sus capacidades en la producción de textos.

Aunque la integración de herramientas digitales en la escritura académica ofrece oportunidades para mejorar la eficiencia y la calidad de la investigación, es imprescindible enfrentar de manera proactiva los desafíos éticos que su utilización trae, para poder garantizar que la tecnología se utilice de manera responsable y en beneficio del avance del conocimiento científico.

De modo que, existe la preocupación de que la inteligencia artificial pueda conducir a la automatización excesiva, reduciendo el papel del escritor e investigador a mero supervisor de algoritmos, lo cual podría comprometer la originalidad y la creatividad en la producción de saberes.

### **Conclusiones**

La integración efectiva de la escritura académica en la labor docente del siglo XXI, requiere no solo orientar las técnicas y normas formales de redacción, sino también fomentar la creatividad, la reflexión crítica y el dominio de herramientas digitales. Su impacto se extiende más allá del ámbito educativo, influyendo en la difusión del conocimiento en la sociedad. De esta manera la competencia para escribir de manera clara, persuasiva y ética sigue siendo importante en un mundo cada vez más interconectado. Por esta razón, los docentes deben adaptarse a un entorno cambiante, donde la colaboración, la interdisciplinariedad y la comunicación son fundamentales para preparar a los estudiantes a enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

En este mismo punto, el arte de escribir en los entornos investigativos actuales requiere no solo competencias técnicas, sino de una comprensión profunda del contexto en el que se desarrolla la investigación. En un mundo donde la información es abundante pero la atención es limitada, los investigadores deben ser capaces de comunicar sus hallazgos de manera efectiva y persuasiva. Esto implica no solo dominar la estructura y el estilo de la escritura académica, sino también adaptarse a las nuevas tecnologías y plataformas de comunicación

En una representación más amplia, la escritura abarca ir más allá de lo reflexivo, porque debe explorar nuevas formas de expresión y análisis que involucren la integración de diversas perspectivas, la aplicación práctica del conocimiento y la generación de soluciones a varios problemas. Si bien la reflexión sigue siendo un componente vital, la escritura en contextos

académicos contemporáneos debe aspirar a inspirar el cambio, promover el diálogo y contribuir al desarrollo en diversas áreas del saber.

En esta misma línea, se debe considerar la importancia de mantener la identidad y autoría desde prácticas éticas, dado a que involucra no solo reconocer y respetar la propiedad intelectual, sino también reflexionar sobre el impacto social, y cultural de lo que se exprese. Además, construir una identidad como escritor-académico-ético implica transparencia, honestidad académica y el compromiso con principios de equidad y justicia en la producción y difusión del conocimiento.

En último lugar, la integración de la inteligencia artificial en la escritura académica presenta oportunidades y desafíos únicos. Si bien puede facilitar tareas como la corrección gramatical y la generación automática de contenido, también plantea interrogantes sobre la originalidad, la creatividad y la autonomía del autor humano. Es determinante mantener un equilibrio entre el uso de herramientas tecnológicas y la preservación de los valores fundamentales de la escritura académica, como la autenticidad.

### Referencias

- Acosta, D. (2023). Más allá de las palabras: inteligencia artificial en la escritura académica. *Escritura Creativa*, 4(2). [https://ojs.nfshost.com/index.php/escritura\\_creativa/article/view/44](https://ojs.nfshost.com/index.php/escritura_creativa/article/view/44).
- Aguirre, G. Bucheli, M. Pérez, E. & Amaya-Melgar, S. (2023). Docencia y REA para la formación investigativa. Hacia la definición de nuevos itinerarios de aprendizaje. *Revista Latinoamericana De Tecnología Educativa-RELATEC*, 22(1), 241-259. <https://relatec.unex.es/index.php/relatec/article/view/4461>.
- Amiama, C. (2021). El plagio en la Educación Superior dominicana: una oportunidad para desarrollar la escritura académica. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 18(35), 37-48. <https://www.cuaderno.wh201.pucmm.edu.do/index.php/cuadernodepedagogia/article/view/411>.
- Aranda, V. (2022). Hacia una pedagogía de la escritura epistémica: desafío para la educación superior del siglo XXI. *Educación Superior*, 9(2), 37-50. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2518-82832022000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2518-82832022000200004&script=sci_arttext).

- Atorresi Ana, A. & Eisner Laura, L. (2021). Escritura e identidad: Perspectivas socioculturales. *Enunciación*, 26, 14-35. <https://geox.udistrital.edu.co/index.php/enunc/article/view/17128>.
- Bolívar, A. (2020). La escritura de un buen artículo científico en educación y el entrenamiento de profesores universitarios en el discurso académico. *Paradigma*, 41, 222-250. <http://revistaparadigma.online/ojs/index.php/paradigma/article/view/875>.
- Castelló, M. (2022). Escritura e identidad en contextos de investigación. *Literatura y lingüística*, (46), 29-59. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112022000200029&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112022000200029&script=sci_arttext).
- Cruz, C. Barragan, V. & Serrato, J. (2023). Inteligencia Artificial para la escritura académica en investigación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 4604-4621. <https://www.ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7304>.
- Del Puerto Desirée, A. & Esteban Prudencia, G. (2022). La Inteligencia Artificial como recurso educativo durante la formación inicial del profesorado. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(2), 347-358. <https://www.redalyc.org/journal/3314/331470794017/html/>.
- Flores, J. Megías, M. Méndez, A. González, P. Garcia, M. León, P. ... & Acuña, M. (2021). Ética, responsabilidad y trabajo colectivo en la investigación narrativa. *New Trends in Qualitative Research*, (5), 12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9284858>.
- Galeano, M. Banegas, E. & Crespo, W. (2023). Ética y probidad en la escritura académica, en la carrera de educación inicial de la Universidad Católica De Cuenca: Diagnóstico y plan de intervención: Ethics and probity in academic writing, in the initial education career of the Catholic University of Cuenca: Diagnosis and intervention plan. *Revista científica ecociencia*, 10(3), 65-90. <https://revistas.ecotec.edu.ec/index.php/ecociencia/article/view/810>.
- García Ruiz, M. & Salazar García, V. (2021). Desafíos lingüísticos y didácticos de la escritura académica. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 88. <https://biblioteca.isfodosu.edu.do/>.
- Guerrero, P. Galván, C. Domínguez, L. & Madrigal, I. (2022). La pedagogía narrativa en el Prácticum de Educación Primaria Escritura, conversación y reescritura de relatos como medios para profundizar sobre el oficio docente. *Márgenes: Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 3(2), 185-202. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8544023>.
- Jarpa Azagra, M. & Becerra Rojas, N. (2019). Escritura para la reflexión pedagógica: concepciones y géneros discursivos que escriben los estudiantes en dos carreras de pedagogía. *Logos (La Serena)*, 29(2), 364-381. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-32622019000200364-](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-32622019000200364-)

- Juárez Popoca, D. & Torres Gastelú, C. (2022). La competencia investigativa básica. Una estrategia didáctica para la era digital. *Sinéctica*, (58). <https://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n58/2007-7033-sine-58-e1302.pdf>.
- Linares Angela, S. & López Noelia, C. (2021). Indagación biográfica, photovoice y escritura reflexiva en el practicum de futuros docentes. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 24(1). <https://revistas.um.es/reifop/article/view/401201>.
- López, S. (2021). La escritura académica en la formación universitaria. *EDUCARE ET COMUNICARE Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 9(2), 5-16. <https://revistas.usat.edu.pe/index.php/educare/article/view/653>.
- Martín, B. (2022). TIC e inteligencia artificial en la revisión del proceso de escritura: su uso en las universidades públicas valencianas. *Research in education and learning innovation archives*, (28), 16-31. <https://riunet.upv.es/handle/10251/195598>.
- Moreno, C. (2021). Formación continua en los profesionales: importancia de desarrollar las competencias investigativas en los docentes para el fortalecimiento de la educación universitaria. *Revista Espacios*, 42(05), 109-126. <https://www.revistaespacios.com/a21v42n05/a21v42n05p08.pdf>.
- Muñoz, S. Domínguez, P. & García, N. (2020). La escritura reflexiva como mediación en la formación inicial de docentes. Pensar la enseñanza, inscribir la experiencia. *Investigación en la escuela*, (101), 109-117. <https://revistascientificas.us.es/index.php/IE/article/view/11777>.
- Núñez Cortés, J. & Errázuriz Cruz, M. (2020). Panoramas de la alfabetización académica en el ámbito iberoamericano: aportes para la calidad de la Educación Superior. *Tendencias pedagógicas* 36, pp. 1-8. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/201563>.
- Pañagua, L. Alonso D. & Blanco, N. (2021). Desarrollo de saberes experienciales y escritura de relatos en la formación docente. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/231886>.
- Sánchez, I. H. Lay, N. Herrera, H. & Rodríguez, M. (2021). Estrategias pedagógicas para el aprendizaje y desarrollo de competencias investigativas en estudiantes universitarios. *Revista de Ciencias sociales*, 27(2), 242-255. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7927662>.
- Santana, R. Cedeño, N. Zambrano, M. & Hernández, M. (2023). Herramientas de la Inteligencia Artificial para Fortalecer la Redacción Académica de los Estudiantes de Bachillerato. *Revista Docentes 2.0*, 16(2), 326-334. <https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/429>.

Zafra, C. Kazmierczak, M. & Signes, M. (2021). La alfabetización académica universitaria a examen: una propuesta para leer y dialogar con el mundo. *Álabe: Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*, (23), 7. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7698188>.

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073